

## ELEMENTOS SOCIOLOGICOS DE LA ENFERMERIA COMO PROFESION

Acercarse a una caracterización sociológica de la Enfermería como profesión, implica conocer las particularidades que la ubican en la sociedad y definen su naturaleza, es decir, comprende conocer las relaciones sociales en que está inmersa la profesión de Enfermería ( 1 ) .

Para investigar algunas características sociológicas de la profesión a nivel local (profesión femenina, debilidad gremial y política, situación profesional, diferentes niveles de preparación)\*, fue necesario apoyarse en conceptos que explican el origen de la profesión y su ubicación en la estructura socio-histórica del país.

En toda profesión y práctica profesional hay dos elementos fundamentales: el conocimiento y las habilidades propias de determinada disciplina y el contexto económico, social y cultural en que surge y se desarrolla un oficio o profesión. Ambos elementos están en continua evolución, generada por la actual revolución científica y tecnológica y por las transformaciones políticas, económicas y culturales de la sociedad ( 2 ) .

La relación que existe entre sociedad y educación ha sido

(\*) En la realidad estos elementos no se presentan aislados, su combinación es lo que le da su identidad sociológica a la profesión.

(1) MARTINEZ BENITEZ, M. et al., 1989, "Sociología de una profesión, el caso de Enfermería".

(2) GOMEZ CAMPOS, V., Educación Superior, "Mercado de Trabajo y Práctica Profesional".

objeto de múltiples estudios. En cambio son muy escasos los intentos por interpretar teóricamente la relación entre sociedad y las profesiones y específicamente la de Enfermería. Algunos autores afirman que el análisis de las profesiones serviría para profundizar en la relación educación y sociedad.

Se partirá de lo que significa el proceso de salud para luego adentrarse en la forma cómo la profesión de Enfermería participa en esta área. El estado de salud no depende únicamente de los factores biológicos que afectan a cada individuo; más ampliamente considerado es producto de un proceso sujeto a las determinaciones dadas por la relación del hombre con la naturaleza. Esto no significa que la salud-enfermedad no sea un fenómeno biológico, sino que el proceso biológico mismo, es también un proceso social e histórico. No es posible fijar la normalidad biológica humana al margen del momento histórico. Aun la duración del ciclo vital del hombre, varía de época a época. Existen, por tanto, patrones diversos de desgaste-reproducción biológicos en correspondencia con las diversas relaciones que el hombre establece con la naturaleza ( 3 ) .

La atención de la salud del hombre está determinada por las condiciones sociales de cada época. En el contexto capitalista actualmente vigente en nuestro medio, los modelos de atención a la salud se orientan fundamentalmente a mantener, restaurar

(3) op. cit. 46-47.

y reproducir la fuerza de trabajo. Para lograr ésto, el grupo hegemónico utiliza como instrumento a la práctica médica para mantener la productividad, indispensable en el proceso de trabajo. De esta manera el modelo de atención a la salud es congruente con los intereses del sistema económico.

A continuación se explica la ubicación social de la profesión de Enfermería, considerando el carácter femenino de la misma. Tradicionalmente quienes se han dedicado al cuidado de los enfermos han sido mujeres. En el México prehispánico, la participación femenina en el cuidado de la salud era muy importante. La atención materno-infantil estaba a cargo de una partera, la *Tlamaquiticitl*, y sus funciones le daban un prestigio diferente al de las demás mujeres. Ella realizaba multitud de actividades: visitas domiciliares para detectar necesidades de salud en la familia; educación higiénica a la embarazada; consejos a las parejas para una buena relación matrimonial; atención del parto y cuidados a la madre y el recién nacido. El papel que desempeñaba esta mujer se prolongaba hasta los dos años cuando se destetaba al niño y durante ese período le daba consejos a la madre sobre la alimentación y aseo personal de su hijo. Con este personaje prehispánico puede considerarse el surgimiento de la profesión de Enfermería en México y de alguna manera subsiste en lo que hoy conocemos como parteras empíricas ( 4 ) .

(4) CASTAÑEDA T. et al. "Cadena o Camino" 7-26

Dada la constante histórica del carácter femenino de la profesión de Enfermería, es importante reflexionar sobre ciertos mitos que se han creado en torno a la mujer, se aplican a la enfermera y a su profesión y ayudan a comprender la ubicación social de la misma. Dichos mitos destacan dos características supuestamente femeninas: su debilidad física frente al hombre y su bondad natural. La debilidad femenina es discutible ya que si bien es cierto que la mujer posee una menor capacidad respiratoria y muscular que el hombre, también es cierto que su constitución es más fuerte y su esperanza de vida mayor que la de éste. Sobre la bondad natural no se puede afirmar en forma determinante que la bondad natural, sea un rasgo netamente femenino ni tiene que ver con el sexo. Estos mitos contribuyen más bien a preservar la posición privilegiada del hombre en las actividades económicas y justifican la división sexual del trabajo.

En relación a las funciones que realizan los profesionales en el área de la salud, existen diferencias en cuanto a la aportación que cada uno hace al sistema de salud. Médicos, químicos, administradores, ingenieros, llevan a cabo funciones directivas y gerenciales que implican trabajo intelectual. A Enfermería le corresponde desempeñar funciones manuales, ejecutoras de órdenes dictadas por otros, que complementan la atención a la salud.

Lo anterior, puede explicarse a la luz de los conceptos sobre trabajo intelectual y manual que proponen los autores de *Sociología de una Profesión, el caso de Enfermería*. Como el fundamento del

proceso capitalista es extraer plusvalía de la fuerza de trabajo, se crea una diferencia de valoración entre trabajo intelectual y trabajo manual. Quienes realizan funciones intelectuales se les da una valoración más alta que quienes ejecutan lo que se prescribe. Este valor preferencial se traduce también en una mayor remuneración a los profesionistas intelectuales, ya que sus funciones abarcan organización, coordinación y dirección. En cambio, aquellas profesiones como Enfermería, cuyas funciones son fundamentalmente manuales y ejecutoras, tienen una remuneración inferior a otras que implican capacitación para trabajo intelectual.

Al interior de la profesión de Enfermería existen diferentes niveles de preparación del personal y se realizan distintas funciones. Aquí se observa una transposición en las funciones. Por un lado, personal no profesional ocupa puestos superiores a su nivel de preparación y, por otro, existe la sub-utilización de personal con acreditación educativa. Aunque puede establecerse una correlación entre nivel de preparación, nivel de ingreso y acceso a mejores puestos, en la profesión de Enfermería esto no se cumple completamente. Más bien, la preparación en este campo asegura la fuerza de trabajo calificada ejecutando acciones con el menor costo y el más alto rendimiento. La explicación de lo anterior en un contexto social como el de México, es que los recursos humanos calificados son importantes, pero también son primordiales las características actitudinales y conductuales requeridas por las empresas.

Así como la división del trabajo está determinada por la evolución de las fuerzas productivas, de la misma manera los modelos de ejercicio profesional son congruentes con esa evolución. En la práctica profesional de Enfermería, se configura la organización de los servicios, los roles profesionales, las tecnologías que deben emplearse, las relaciones con las demás instituciones sociales y la orientación de los servicios a determinadas clases sociales. El ejercicio de las profesiones no siempre satisface las necesidades sociales de las mayorías, sino que suele ajustarse a los requerimientos de la formación económico social. Los modelos de ejercicio en la profesión de Enfermería, están determinados por las políticas de salud que se orientan hacia la atención de grupos poblacionales productivos. Así, la participación de la profesión en el sistema de salud se enfoca hacia el aspecto curativo y hospitalario y se descuida el renglón comunitario.

Finalmente se aborda el problema de la debilidad gremial que ha caracterizado al grupo de Enfermería. Para hacerlo, se considerará la propuesta que hacen Ma. Matilde Benítez y colaboradores en la obra anteriormente mencionada. Los autores exponen que todas las profesiones tienen una ideología que cumple diferentes funciones. Dos de ellas son importantes para el tema que aquí se analiza y se presentan de manera relacionada: la función de identidad y la de ocultamiento. La función de identidad en Enfermería se apoya en el ideal de servicio universal y se remonta a los caballeros de la Edad Media quienes ayudaban a sus semejantes sin distinción de clases. Otro elemento de esta función es la

vocación que en Enfermería es sinónimo de paciencia, espíritu de sacrificio y honestidad.

La función de ocultamiento en esta profesión consiste en lo siguiente: con el ideal de servicio universal se oculta la selección de la población para la prestación de diferentes tipos de servicios. El espíritu de servicio se plantea como deber moral de las enfermeras e implica sacrificar los derechos que les corresponden como trabajadores de la salud; asimismo con el espíritu de sacrificio se oculta la distribución inequitativa de los recursos humanos y materiales.

Estas dos funciones han llevado al gremio de Enfermería a establecer principalmente una relación con el enfermo, no con la comunidad, y desconocer o descuidar las relaciones con el grupo, con el sindicato o con otros grupos intermedios que ayudarían a enriquecer su referencia social,